

*Juan Boccaccio, Libro de las ciento novelas que compuso Juan Bocacio de Certaldo, manuscrito J-II-21, Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, ed. Mita Valvassori, volumen extraordinario, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, 340 pp.*

Roxana RECIO

*Creighton University*

Mita Valvassori ofrece en edición crítica y a través de las publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, la traducción castellana de Boccaccio que se encuentra en El Escorial. La edición consta de dos grandes secciones. La primera es una introducción de la autora que se titula *Esta edición*. La segunda es el estudio y edición de la traducción castellana anónima bajo el mismo título con que aparece en el manuscrito, *Tabla del libro de las ciento novelas el cual compuso Juan Bocacio de Certaldo, un grand poeta de Floren- cia*.

En la sección *Esta edición*, es decir, en la introducción de Valvassori (pp. 9-22) encontramos los siguientes apartados: a) unas palabras en donde se explica la naturaleza y génesis del estudio (pp. 9-10); b) El manuscrito Escorial J-II-21 (pp. 10-11); c) Criterios de edición (pp.11-14); d) Tabla de correspondencias entre Escorial y Decamerón (pp. 14-19); y e) una seleccionada bibliografía, a la que se titula *Referencias bibliográficas* (pp.20-22).

Al explicar la naturaleza y génesis del estudio, Valvassori, en una nota a pie de página en la página 9, deja saber que ha realizado su trabajo gracias a una beca de investigación y que la presente edición es parte de un proyecto

sobre el *Decamerón* en la narrativa española de los siglos XV al XVII que dirige la Doctora María Hernández Esteban, catedrática de italiano de la Universidad Complutense. Por otra parte, en la página 10, también a pie de página, Valvassori explica que esta edición es parte de su tesis doctoral (que actualmente sigue escribiendo) dirigida por la mencionada catedrática y el Doctor Joaquín Rubio Tovar. Precisamente es en este apartado donde Valvassori afirma cuál es su aproximación a la traducción y, por lo tanto, el método que ha empleado. Su intención, siempre pensando en el lector contemporáneo, es presentar una lectura para todos los públicos, siguiendo criterios estrictamente filológicos y se aleja de otras opciones. Dice en la página 9: “En este trabajo de edición no voy a reconstruir una traducción antigua ideal del *Decamerón* a partir del manuscrito escurialense, ya que eso significaría inventar un texto que no tendría ningún valor filológico, salvo crear una nueva traducción de la obra de Boccaccio con matices del siglo XV. Por otra parte, tampoco es mi intención presentar el códice como una mera transcripción paleográfica, puesto que en ese caso sería mucho más adecuado y eficaz trabajar con un facsímile”.

Su idea, expresada claramente en la misma página es la de hacer asequible la obra de Boccaccio y que sirva, como consecuencia, para explicar “cómo se entendió, se trasladó y adaptó al nuevo público y a su cosmovisión” (p. 9). Siguiendo a Germán Orduna “ofrece” un texto, en el sentido de “entregar” dicho texto, legible y fiable, cómodo para el lector (p. 10).

En la sección “El manuscrito Esc J-II-21”, la segunda de *Esta edición*, explica que el manuscrito es una traducción parcial del *Decamerón* y que “recoge la versión castellana más antigua que se conserva” (p.10). La autora señala una de las actitudes del traductor que resulta muy interesante para cualquier estudioso de traducción y, especialmente, de traducción en la época. Por ejemplo, según Valvassori, el copista en su prólogo da noticias de cincuenta y nueve cuentos, pero sólo traduce nueve y se permite la libertad de dividir en unidades independientes la introducción unitaria de la Primera Jornada y, por el contrario, en el capítulo décimo, recoge la introducción de la novela que abre la obra (p. 10). También señala la escasa información sobre el manuscrito, lo que “incrementa los obstáculos a la hora de estudiar y comprender el texto” (p.10). Afirma que la necesidad de editar este texto es innegable, pues tiene un papel fundamental en la difusión en España del *Decamerón*. Para Valvassori, si no es la primera traducción castellana, es de las primeras (p. 11).

Dentro del apartado “Criterios de edición”, afirma que: “en el texto abundan los errores, de diferente tipo y naturaleza, y en muchas partes la escri-

tura del copista es muy difícil de entender, tanto que algunas palabras resultan prácticamente ininteligibles” (p. 11). Para fijar el texto se ha valido de la Red Internacional CHARTA, La edición de textos medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica, además de los estudios sobre puntuación que ofrece en su bibliografía remendada y que han sido su apoyo en la edición (p. 11). Diferencia, como es lógico, entre lo concerniente a la puntuación, las intervenciones del texto (por ejemplo, las enmiendas) y los errores de copia que no están ni señalados ni enmendados por el copista (p. 12). Se vale pues de una lectura correcta, o de la edición italiana de Vittore Branca (1992), para ofrecer una lectura coherente. Las dos abreviaturas adoptadas “Esc· (Esc-J-II-21) y “Dec”, son una del manuscrito y otra la de la edición del famoso crítico italiano (pp .12-13). Termina su explicación señalando: “la traducción de la secuencia italiana que indico entre comas voladas corresponde a la lección ofrecida por María Hernández Esteban (2006) en su traducción castellana del *Decamerón*. El resto de las abreviaturas empleadas en el aparato crítico queda recogido en la bibliografía” (p.13).

En relación a hacer agradable la lectura, puntualiza a continuación que ha dejado a un lado los múltiples casos en los que aparece un error evidente de concordancia o género y que utiliza notas a pie de página únicamente para aquellos lexemas no recogidos en la segunda edición del Diccionario de la Real Academia. Reproduce fielmente los nombres propios porque son un aspecto, según Valvassori muy interesante cara a las nuevas investigaciones. Algunos casos los reserva para su tesis doctoral (p. 13). Afirma que ha sido todo lo fiel posible al manuscrito en su edición, dado que le ayuda a extraer valiosas conclusiones sobre el copista y la posible influencia de la traducción que sirvió de antígrafo (p. 13). Respeta los espacios en blanco y, aunque en el manuscrito no se dibujan las capitales, emplea las “letritas de guía”, reflejando de esa forma la intención editorial del copista. El mismo método se emplea para los espacios que en el códice aparecen con tinta roja, como los títulos, por ejemplo (p. 14).

En la sección “Tabla de correspondencias entre Esc y Dec”, dice lo siguiente: “En la tabla presentada a continuación transcribo detalladamente la correspondencia de cada capítulo del manuscrito Esc J-II-21 y el respectivo fragmento del *Decamerón* que traduce. En la columna de la izquierda, reproduzco el número y el título del capítulo escurialense, respetando el orden según el cual aparecen en el códice. En la columna de la derecha, recojo los apartados correspondientes del original italiano y, para ello, empleo el sistema de referencias intratextuales establecido por V. Branca en su edición; anoto la jornada en números romanos, el cuento en números arábigos (o específico el apartado

en el caso de las introducciones y conclusiones) y entre paréntesis los epígrafes correspondientes” (p. 14). Pasa seguidamente a presentar la tabla, que evidencia un minucioso trabajo de cotejo.

Finalmente se presenta la bibliografía, “Referencias bibliográficas” (pp. 20-22), en la que se echan de menos algunos trabajos ya publicados sobre algunas de las cuestiones de traducción mencionadas como importantes, por ejemplo, que la adaptación de una obra no es un mero traslado lingüístico sino una adaptación a un público y a un gusto determinados (p. 11). También faltan estudios sobre la traducción renacentista y sobre Boccaccio en la Península.

En términos generales es un trabajo a tener en cuenta, seriamente elaborado, y que no debe de faltar en la biblioteca de estudiantes o investigadores. Valvassori ha contribuido de una manera esplendida a los estudios sobre traducción en España con este modelo de edición crítica. Esperamos contar muy pronto con la publicación de la tesis que nos ha prometido.